

Emergencias debidas a fenómenos naturales: riesgos y medidas preventivas para los equipos de intervención

Los fenómenos naturales como terremotos, inundaciones, huracanes y deslizamientos de tierra representan desafíos significativos para las comunidades afectadas y para los equipos de intervención encargados de responder ante estas situaciones. Estos eventos no solo provocan daños materiales y pérdidas humanas, sino que también exponen a los trabajadores de emergencia a una variedad de riesgos laborales.



Las estadísticas globales muestran que, entre 2000 y 2023, más de 1,65 millones de personas perdieron la vida debido a desastres naturales, según datos del Centro de Investigación sobre la Epidemiología de los Desastres (CRED). Esta cifra resalta la magnitud de los desafíos que enfrentan los equipos de intervención, quienes trabajan en condiciones adversas para mitigar las consecuencias de estos eventos y salvar vidas.

Además, la imprevisibilidad y la magnitud de estos fenómenos agravan las condiciones de trabajo, exigiendo respuestas rápidas y efectivas en entornos peligrosos. Esto resalta la necesidad de comprender a fondo las dinámicas de cada tipo de catástrofe para planificar estrategias de intervención adecuadas y tener presente que, conceptualmente, una catástrofe natural no es un riesgo laboral y que escapa del concepto de autoprotección, que es proteger a los trabajadores de los riesgos generados por la actividad propia de una empresa.

Riesgos laborales específicos en las intervenciones por fenómenos naturales

La intervención en catástrofes naturales presenta un entorno único y altamente peligroso. Entre los riesgos más comunes, destacan:

Riesgos físicos



Esfuerzos extremos: Manipulación de cargas pesadas, uso continuo de herramientas especializadas y desplazamientos prolongados en condiciones adversas. Según un informe de la OIT, el 60% de los trabajadores en emergencias reportan lesiones musculoesqueléticas debido a estas actividades.



Condiciones ambientales adversas: Exposición a temperaturas extremas, lluvias torrenciales, terrenos inestables y radiación solar intensa que pueden causar lesiones por insolación o hipotermia. Por ejemplo, en desastres como el huracán Katrina, muchos trabajadores de emergencia enfrentaron problemas de salud relacionados con la exposición prolongada al calor y la humedad.



Accidentes: Riesgo de caídas, cortes o atrapamientos debido a estructuras colapsadas, como edificios o puentes, así como el manejo de maquinaria pesada en terrenos irregulares. En 2022, un estudio de la Cruz Roja documentó que el 25% de las lesiones graves en equipos de rescate fueron causadas por colapsos estructurales.

Riesgos biológicos



Exposición a agentes infecciosos: Contacto con aguas contaminadas por desechos industriales o fecales, restos orgánicos en descomposición y posibles brotes epidémicos en áreas afectadas. Un ejemplo reciente es el brote de leptospirosis reportado entre trabajadores tras las inundaciones en Pakistán en 2022.



Picaduras de insectos o mordeduras: Que pueden transmitir enfermedades como el dengue, la malaria o infecciones bacterianas. Según la OMS, las zonas tropicales afectadas por inundaciones tienen un aumento del 40% en la incidencia de estas enfermedades entre los equipos de emergencia.

Riesgos psicológicos



Estrés postraumático: Debido a la exposición constante a situaciones traumáticas, como rescatar víctimas o enfrentarse a escenas de devastación. Un estudio en 2021 reveló que el 30% de los bomberos que respondieron al terremoto de Haití en 2010 desarrollaron síntomas de trastorno por estrés postraumático (TEPT).



Fatiga crónica: Como resultado de jornadas prolongadas sin descanso adecuado, lo que afecta la toma de decisiones y la capacidad física. Esta condición incrementa el riesgo de accidentes laborales hasta en un 70%, según la Agencia Europea para la Seguridad y la Salud en el Trabajo.



Ansiedad y presión emocional: Derivadas de la responsabilidad de salvar vidas en condiciones de alto riesgo, lo que puede llevar a una disminución del rendimiento y problemas de salud a largo plazo.

Formación necesaria para los equipos de intervención

La **formación integral** es crucial para garantizar la seguridad y eficacia de los equipos que operan en entornos de alta presión. Esta formación debe incluir:



Protocolos de seguridad personal: Uso correcto de Equipos de Protección Individual (EPIs), como cascos, guantes, botas con puntera de acero, mascarillas y trajes impermeables. Según la Fundación Internacional de Seguridad en Emergencias, la utilización adecuada de EPIs puede reducir las lesiones laborales en un 50%.



Simulacros realistas: Entrenamientos prácticos que simulen escenarios de emergencia específicos, como rescates en zonas inundadas o trabajos en altura en estructuras colapsadas. Los simulacros realizados en Japón han demostrado ser efectivos para reducir en un 35% los tiempos de respuesta en situaciones reales.



Primeros auxilios y atención psicológica: Preparación para responder tanto a las necesidades físicas como emocionales de las víctimas y del equipo mismo. Esto incluye técnicas de reanimación cardiopulmonar (RCP), manejo de fracturas y atención a estados de shock. En 2020, la inclusión de formación en salud mental en los equipos de rescate australianos mejoró significativamente su capacidad para manejar situaciones traumáticas.



Gestión del tiempo y recursos: Para minimizar la fatiga y maximizar la eficiencia, fomentando habilidades de liderazgo y trabajo en equipo. Estudios recientes indican que una adecuada gestión del tiempo reduce en un 20% los errores operativos durante las emergencias.



Manejo de herramientas y equipos especializados: Entrenamiento en el uso seguro de maquinaria pesada, equipos de corte, dispositivos de detección de vida y tecnologías de comunicación avanzada, esenciales para optimizar las operaciones de rescate.

Datos relevantes sobre la actuación en catástrofes naturales

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) estima que, cada año, más de **10.000 trabajadores de emergencias** sufren lesiones relacionadas con su actividad durante intervenciones en catástrofes. Estos incidentes abarcan desde fracturas y quemaduras hasta enfermedades respiratorias crónicas causadas por la exposición a polvos y sustancias tóxicas.

Además, un estudio reciente de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja destaca que el **40% de los equipos de intervención** experimentan altos niveles de estrés y ansiedad, afectando su desempeño. Otro informe subraya que la falta de equipos adecuados aumenta en un 30% el tiempo necesario para realizar rescates efectivos.

Los datos también revelan una correlación directa entre la calidad de los equipos y la tasa de éxito en las intervenciones. Por ejemplo, en las operaciones tras el terremoto de Turquía en 2023, la implementación de tecnología avanzada permitió rescatar a un 20% más de víctimas en comparación con desastres similares en años anteriores.

Propuestas de mejora en la actuación de los equipos de emergencia

Para reducir los riesgos laborales y aumentar la efectividad de los equipos, se sugieren las siguientes acciones:

- Mejorar el acceso a equipos avanzados:** Invertir en tecnología de búsqueda y rescate, como drones equipados con cámaras térmicas, dispositivos de detección de vida y sistemas de comunicación en tiempo real para coordinar operaciones. En Japón, el uso de drones en emergencias ha reducido los tiempos de localización de víctimas en un 50%.
- Implementar programas de bienestar psicológico:** Ofrecer apoyo continuo antes, durante y después de las intervenciones mediante sesiones de terapia grupal, talleres de manejo del estrés y asistencia psicológica personalizada. Un ejemplo exitoso es el programa "Resiliencia para Héroes" en Canadá, que disminuyó los niveles de ansiedad entre bomberos y personal sanitario en un 25%.
- Fortalecer la colaboración internacional:** Compartir recursos y conocimientos entre países para enfrentar catástrofes de manera más coordinada, incluyendo la creación de equipos multinacionales de respuesta rápida. La colaboración entre equipos europeos y latinoamericanos tras el terremoto de Ecuador en 2016 demostró ser crucial para optimizar los esfuerzos de rescate.
- Desarrollar normativas específicas de seguridad laboral:** Adaptadas a las condiciones extremas de las catástrofes naturales, que incluyan límites de horas de trabajo, descansos obligatorios y acceso a recursos médicos. En Australia, la implementación de estas normativas redujo las lesiones laborales en un 15% durante incendios forestales.
- Fomentar la innovación tecnológica:** Desarrollar herramientas y equipos más ligeros, resistentes y fáciles de transportar, que optimicen la movilidad de los trabajadores en terrenos difíciles. La introducción de exoesqueletos en misiones de rescate en Europa ha mejorado la capacidad física de los equipos, permitiéndoles trabajar durante más tiempo sin lesiones.

Conclusión: construyendo equipos resilientes y seguros

Los equipos de emergencia desempeñan un papel crucial en la recuperación tras fenómenos naturales, pero también enfrentan desafíos significativos que ponen en riesgo su salud y seguridad. La implementación de medidas preventivas, una formación continua y el acceso a recursos adecuados son pilares fundamentales para proteger a estos trabajadores.

A través de una formación adecuada, el acceso a recursos modernos y el apoyo psicológico continuo, es posible no solo proteger a estos trabajadores, sino también mejorar su capacidad para salvar vidas y reconstruir comunidades de manera eficiente. Invertir en estos aspectos no solo beneficia a los equipos de intervención, sino también a las comunidades afectadas, asegurando una respuesta rápida y efectiva ante futuros desastres.

